

# MADRES QUE LEEN, NIÑOS QUE SUEÑAN: LA LECTURA COMO PRÁCTICA QUE CONTRIBUYE AL CUIDADO DE SÍ Y DE LOS OTROS

Margarita María Corrales Urrea \*

Yicel Nayrobis Giraldo Giraldo \*<sup>Ⓜ</sup>

*“He aquí mi secreto, que no puede ser más simple: sólo con el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible para los ojos”.*

*El Principito.*

## Resumen

El presente artículo<sup>1</sup> se deriva de la investigación titulada “Tus historias me ayudan a crecer”, cuyo objetivo fue aproximarse a la comprensión de las transformaciones de los vínculos afectivos en familias con niños y niñas en primera infancia, que participan en el Programa PARAMÁ PARAPÁ de la Fundación Ratón de Biblioteca en el barrio Villa de Guadalupe, comuna 1 de la ciudad de Medellín. Metodológicamente la investigación se desarrolló con un enfoque cualitativo, desde una perspectiva hermenéutica, que reivindica la importancia que tiene el lenguaje en la construcción del mundo de la vida y del lugar que los seres humanos ocupan en él. Durante tres meses se realizaron observaciones participantes, entrevistas y talleres con los participantes del Programa. Con respecto a las conclusiones del estudio relacionadas con el establecimiento de vínculos más estrechos y sanos entre las madres y sus hijos/as a través de la lectura y por el fortalecimiento del rol de la madre como cuidadora, pudo observarse que por medio de los relatos, cada una de ellas iba no sólo reconstruyendo su propia historia en la infancia, sino asumiendo también actitudes críticas y propositivas para transformar las condiciones en las

---

<sup>Ⓜ</sup> Investigadora. Trabajadora social. Candidata a Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Profesional de apoyo social de los procesos de vivienda de la Alcaldía de Medellín. E-mail: [margaracor@yahoo.com](mailto:margaracor@yahoo.com)

<sup>Ⓜ\*</sup> Asesora. Bibliotecóloga. Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Convenio Universidad de Manizales y CINDE. Docente investigadora del Programa de Maestría en Educación y Desarrollo Humano, Regional CINDE Medellín. E-mail: [ygiraldo@cinde.org.co](mailto:ygiraldo@cinde.org.co)

<sup>1</sup> El presente artículo está siendo ajustado para su publicación en la Revista Informação & Informação de la Universidad Estadual de Londrina

cuales venían ejerciendo la maternidad. También pudo concluirse que las mujeres que participan en este tipo de experiencias potencian sus habilidades para el cuidado del otro y su atención amorosa y solícita, lo cual favorece, a su vez, el estableciendo de vínculos fuertes, seguros y benéficos con los niños y de las niñas que tienen bajo su cuidado.

**Palabras claves:** Maternidad, Lectura, Cuidado, Autocuidado.

## **INTRODUCCIÓN**

El presente artículo se deriva de la investigación “Tus historias me ayudan a crecer” realizada por Doris Liliana Henao Henao, Margarita María Corrales Urrea y Sandra Inés Zuluaga Sánchez, como requisito para obtener el título de Magíster en Educación y Desarrollo Humano, del convenio entre la Universidad de Manizales y la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE. Este trabajo tuvo como objetivo general aproximarse a la comprensión de las transformaciones de los vínculos afectivos en familias con niños y niñas en primera infancia, que participan en el Programa PARAMÁ PARAPÁ de la Fundación Ratón de Biblioteca en el barrio Villa de Guadalupe de Medellín. Como objetivos específicos se definieron los siguientes: analizar las diferentes manifestaciones de afecto de los niños y niñas con los padres, que asisten al Programa PARAMÁ PARAPÁ; indagar por las relaciones vinculares que se establecen entre los niños y las niñas en primera infancia con los adultos que asisten al Programa PARAMÁ PARAPÁ; e identificar el papel que cumple la Fundación Ratón de Biblioteca, como institución social, en la comunidad de Villa de Guadalupe.

La revisión de estudios y programas de promoción de lectura en Colombia permitió identificar que la mayoría de ellos han estado centrados en la descripción del proceso lector en las aulas escolares (procesos de comprensión textual asociados a los procesos cognitivos), atendiendo, en menor medida, temas como el impacto que tienen estos programas en sus comunidades y en el desarrollo social y afectivo de los niños y niñas y sus

familias; de esta manera se evidenció una ausencia de trabajos que se pregunten por el qué pasa con los vínculos afectivos en las familias con niños y niñas en primera infancia que participan en este tipo de iniciativas.

En la investigación participaron ocho mujeres, con edades entre los 20 y 45 años, muchas de ellas amas de casa, bachilleres y profesionales; madres o cuidadoras de niños en primera infancia que asisten regularmente al Programa PARAMÁ PARAPÁ que ofrece la Fundación Ratón de Biblioteca en el barrio Villa de Guadalupe de la comuna 1 de la ciudad de Medellín, además, de alrededor de 8 niños y de las niñas, con edades que oscilan entre 1 y 3 años y quienes ocasiones asisten también con sus hermanos mayores.

El programa PARAMA PARAPÁ que desarrolla la Fundación Ratón de Biblioteca nace de la inquietud de un grupo de funcionarios de esta institución que observaban como las mamás de los niños que asistían continuamente, habían optado como medida de castigo, la prohibición de asistir a la biblioteca; es así como deciden realizar una serie de visitas domiciliarias a las familias, con el fin de explicar la importancia de la asistencia de los niños a este espacio, y se encontraron con unas madres que demandaban ser escuchadas y que tenían dudas sobre la crianza de sus hijos y un marcado interés en adquirir herramientas que les permitieran mejorar su rol de cuidadoras.

En contextos barriales como el que se desarrolla el Programa PARAMÁ PARAPÁ, las mujeres, en especial las madres, se encuentran enfrentadas a una serie de circunstancias que dificultan la realización de un proyecto de vida positivo para ellas y para sus hijos, pues factores externos como la violencia, las carencias económicas y la falta de oportunidades se convierten en obstáculos para el normal desarrollo de la crianza; además, el contar con historias familiares y personales marcadas por maltratos, ausencia de los padres, las cuales pudieron hacerlas más vulnerables a embarazos no deseados y a temprana edad.

A modo de información, se ofrecerá al lector algunas estadísticas sobre la comunidad en la cual actúa la Fundación Ratón de Biblioteca. Esta Institución

se encuentra ubicada en el barrio Villa de Guadalupe de la comuna 1, de la ciudad de Medellín. Dicha comuna se caracteriza en el ámbito socioeconómico, por presentar un predominio de los estratos 1, 2 y 3, con una población total de 474.930 habitantes, con un bajo índice de calidad de vida, que se encuentra acompañado de una alta presencia de muertes violentas y homicidios. Según los datos recogidos en la encuesta realizada por el Sisbén en septiembre del 2008, la comuna cuenta con un total de 148.913 habitantes, de los cuales 70.189 son hombres y 78.724 son mujeres, lo que significa que el 47,13% de los habitantes de la comuna son hombres y el 52,87% son mujeres. Así mismo, dentro de esta encuesta se señala que el 0,87% de las personas que habitan la comuna tienen menos de 1 año, el 6,93% de las personas tienen entre 1 y 4 años, el 22,04 % de las personas tienen entre 5 y 14 años, el 49,33 % de las personas tienen entre 15 y 44 años, el 12,82% de las personas tienen entre 45 y 59 años y el 8,01% de las personas tienen más de 60 años; la que la ubica como una de las zonas de la ciudad con una de las densidades poblacionales más altas y con mayores condiciones de vulnerabilidad para los niños y jóvenes (Corporación Convivamos & Alcaldía de Medellín, 2009).

En medio de estas condiciones sociales adversas, el trabajo de investigación indagó sobre asuntos que tienen que ver con el establecimiento de vínculos más estrechos y sanos entre las madres y sus hijos a través de la lectura y por el fortalecimiento del rol de la madre como cuidadora. En la interacción con las participantes del Programa PARAMÁ PARAPÁ, pudo observarse como por medio de los relatos, cada una de ellas iba no sólo reconstruyendo su propia historia en la infancia, sino asumiendo también actitudes críticas y propositivas para transformar las condiciones en las cuales ellas venían ejerciendo la maternidad.

Muy especialmente, el Programa ha generado ambientes para el intercambio de inquietudes frente a la crianza y a su condición de ser mujeres y madres. En este último tema, surgieron preguntas que seguirán animando el debate sobre la maternidad y la familia, y que no fueron objeto directo de la discusión, pues introducían otros temas que no fueron abordados durante el trabajo de investigación.

Especialmente, este texto pretende desarrollar la tesis de que la participación de las mujeres cuidadoras en programas de lectura, les permite potenciar sus habilidades para el cuidado del otro y su atención amorosa y solícita, lo cual favorece, a su vez, el estableciendo de vínculos fuertes, seguros y benéficos con los niños y de las niñas que tienen bajo su cuidado.

## **DISEÑO METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN**

En la investigación se acudió al enfoque cualitativo, desde una perspectiva hermenéutica, que permitió aproximarse a la comprensión de las transformaciones del vínculo afectivo en situaciones suscitadas en y por el taller de PARAMÁ PARAPÁ a partir de la lectura de las narraciones y de los relatos construidos con los participantes. Dentro de este enfoque, la narrativa adquirió un papel importante, pues por medio de la palabra se comprendió la transformación del vínculo afectivo entre las familias que participan del programa de lectura, interpretando y develando el sentido de las historias y de los relatos obtenidos a través de las diferentes estrategias de recolección de datos.

El trabajo de campo se realizó con la asistencia y participación en 11 sesiones del Programa PARAMÁ PARAPÁ, entre los meses de abril a junio del año 2010. Allí cada una de las investigadoras registró en un diario sus observaciones. Otras estrategias a las que se recurrieron fueron: revisión de autores afines al campo de estudio; entrevistas a expertos en el tema de la lectura y la primera infancia; y entrevistas semiestructuradas a ocho de las participantes, en la cual se indagó por los aspectos relacionados con la infancia de las mujeres, el proceso de gestación y parto, la concepción de crianza, la relación con el niño con la Fundación y con la lectura.

De igual manera, durante una de las sesiones regulares del Taller, y a propósito de la celebración del día de la madre, se realizó un taller tematizado titulado “Qué es ser madre?”, en el cual cada una de las participantes expresó

el significado de la maternidad en sus vidas. Todos los insumos anteriormente mencionados se contrastaron y dieron como resultado los hallazgos que se presentan en este artículo.

## 1. HALLAZGOS

### También fui niña

*“Los adultos no pueden entender a los niños si no entienden su propia infancia”*

Max van Manen

La infancia marca en las madres la manera como se relacionan con sus propios hijos, ellas extraen de la relación y la influencia que hayan tenido de sus propios padres, los aspectos que consideran positivos para la crianza de los niños:

pues la fuerza de los recuerdos vitales y de la infancia abona el hecho de que somos seres históricos, de que tenemos historias que confieren permanencia e identidad a la persona que somos. De igual manera los propósitos pedagógicos de los padres, que regulan la vida en la juventud, aparecen implicados a veces de manera compleja, en los propósitos que se mantienen con los hijos (Manen, 1998, p. 38).

No queda la menor duda de que las mujeres han sido depositarias de un legado asociado a la maternidad, así como al cuidado y a la protección de los más pequeños en pro del beneficio de la sociedad. A través del juego, la niña aprende a ser madre, primero de su muñeca pero después de otro ser humano. Los juegos que se imponen a las niñas van sembrando en ellas representaciones sobre el rol que desempeñarán en el futuro en los cuales se legitiman ciertos modelos de familia y de maternidad. Estas pautas o estereotipos actúan sobre los individuos, normalizando en el mundo de la vida la forma en que deben desenvolverse tanto varones como mujeres para “ser aceptados por el conjunto de la sociedad” (Genolet et al., 2009, p. 4).

Siguiendo esta línea de análisis, la infancia de las participantes en el Programa PARAMÁ PARAPÁ, de alguna manera, marca la relación que ellas mismas establecen con sus propios hijos. En su infancia se incorporan prácticas y representaciones sobre los roles y las funciones sociales que deben desempeñar para el adecuado funcionamiento de la familia y de la sociedad. Dichas prácticas y representaciones se reproducen en las interacciones que tienen con sus hijos e hijas y con otros miembros del núcleo familiar. De modo concreto, en las indagaciones hechas a las participantes, se encontró que, desde su participación en el Programa, se han generado espacios para la reflexión sobre la manera como desempeñan sus roles y los lugares que ocupan y deberían ocupar en la estructura familiar, así como también se han generado una atmósfera para recordar los bellos momentos de la infancia.

“Mi infancia fue muy bonita, porque yo he sido la más consentida de mi papa; muy buenos padres es que mi papá ni siquiera nos pegaba, la niñez mía, ¡ay no muy bonita!” (Participante 4).

Para las participantes, en el Programa se re-crea la infancia por medio del juego, la manualidad, la música y esas bebidas calientes con hierbas aromáticas. Para ellas, en este espacio se ofrecen oportunidades de acercarse, establecer un con-tacto más estrecho con los niños y las niñas, en el ejercicio de recordar su propia infancia y narrarla.

Sin embargo, no todos los recuerdos de la infancia de las participantes son placenteros. Algunas debieron asumir, desde pequeñas, el cuidado de sus hermanos más pequeños, debido a negligencia o necesidad de sus propias madres frente a las necesidades generadas por la supervivencia. Ellas se convirtieron, de esta manera, en niñas-madres protagonistas del desarrollo intelectual, emocional y psicológico de sus hermanos. Ahora que se han convertido en madres son conscientes de que esa labor de cuidado es fundamental en el proceso de socialización de los recién llegados al mundo (Arendt, 2005).

“La infancia mía fue como muy traumática, y los recuerdos se me borraron

o los borre sería automáticamente, (...), mi mamá era muy dejada con nosotros, y yo estuve, éramos cuatro hermanitos, me tocó , soy la mayor y prácticamente me tocó, yo era pendiente de ellos, mi mama se iba por ahí para la calle y a mi tocaba rebuscarme la comidita donde los vecinos, Con mi papa tampoco tuve así que relación no, prácticamente soy huérfana de papá y de mamá” (Participante 2).

### **1.1. Sin buscarte te encontré**

*“[Los hijos] son la realización de toda mujer, son una prolongación de nosotros. Es el ángel que Dios pone para que cuide de cada ser humano”.*

*Testimonio de una abuela participante en el Programa.*

La maternidad se convierte en una condición de la mujer que ha sido establecida de manera cultural de acuerdo a los parámetros biológicos con los cuales se cuenta, es decir, la sociedad de alguna manera establece que la maternidad es un rol inherente a lo femenino y su ejercicio es de total obligación. En la estructura social, las mujeres asumen roles diferenciados de los de los varones. Culturalmente se legitiman prácticas y se recriminan aquellas que van en contra de lo establecido. El ejercicio de la maternidad se ha extendido socialmente como la mejor forma de realización femenina. Estas normalizaciones de la vida social entran en conflicto con otras formas de realización femenina distintas a la maternidad.

La maternidad se ha considerado como

un acto cívico e inscrito como deber fundamental de las mujeres, y no es considerada como un deseo. La maternidad se ha configurado en un ideal, y como tal, generador de un común denominador para las mujeres, brinda una respuesta y se evade una búsqueda, puesto que se ofrece una respuesta totalizante y a ello se denomina “la identidad femenina”, situación que coloca a la mujer en una posición alienante por medio de la cual se le encubren carencias en donde habría la



posibilidad de que emergiera en los diferentes deseos de las mujeres  
(Suárez Serrano, 2006, p. 23).

En el contexto donde se desarrolla la investigación, la figura femenina, en mayor medida, es la encargada del cuidado de los menores; esta función se antepone a otras que las mujeres puedan o decidan ejercer, pues se considera que la maternidad es en un hecho cultural y no natural, pues su ejercicio está suscrito a unos referentes culturales específicos y a los roles que las mujeres pueden o no ejercer en el marco de estas condiciones sociales.

Si bien existen tensiones entre el ejercicio de la maternidad y otras formas de realización femenina – que tienen que ver con lo laboral y profesional-, es importante reivindicar el rol de la madre en el proceso de formación y desarrollo de los niños y de las niñas. Con ello, no se quiere eximir al padre de su responsabilidad, sin embargo, la relación madre e hijo/a entraña comprensiones infinitamente complejas frente a esta relación de afecto y de cuidado. No sólo el hijo necesita de la madre, a su vez, ella requiere de su hijo. Por tanto, existe reciprocidad en la experiencia de la necesidad y en el poder contar con el otro para satisfacerla. En este marco, la maternidad es entendida como “una función social que implica una serie de complejos procesos psíquicos que realizan las mujeres a fin de satisfacer las necesidades alimenticias, de estímulos y de afecto que necesita el infante humano para devenir en sujeto” (Genolet et al., 2009, p. 20).

Particularmente, Genolet, retomando a Mabel Burin, afirma que se visualiza “el deseo maternal como constitutivo de las mujeres, desconociendo que pueden existir otros que desplacen el deseo del hijo” (2009, p. 16). Esta forma de materialización de deseo ensombrece las múltiples expresiones de lo femenino, haciendo desaparecer a las mujeres detrás de su condición de madres e invisibilizando a quienes deciden no ejercer este rol.

Las condiciones del grupo de mujeres que asisten al Programa PARAMÁ PARAPÁ son diversas; en lo referente a su rol de madres en el grupo de participantes, siete de las ocho mujeres son madres biológicas, la restante es

una tía a quien sus hermanos fueron delegando, debido a sus condiciones laborales, la crianza de sus dos hijas pequeñas. En materia educativa, dos de ellas son profesionales y seis bachilleres; y en el aspecto laboral tres se encuentran empleadas por fuera de sus hogares, y las cinco restantes son amas de casa.

La característica que las une, es que todas ellas llegaron a la maternidad de manera inesperada, independiente del grado de escolaridad o del número de hijos. Los niños llegaron sin planearse, ni pensarse como madres ni cuidadoras y, en algunos casos, sin tener la capacidad de decidir si era la opción de vida que deseaban para ellas, porque las condiciones en que fue concebido ese hijo, en algunas ocasiones, no fueron escogidas por ellas:

“Él siempre me decía que estuviéramos juntos y yo no. Un día me invitó a bailar y quién sabe qué me dio, pues yo desperté en una pieza, y había un letrero que decía que lo que yo no le había dado por las buenas, él lo había conseguido por las malas” (Participante 5).

Algunas de ellas nunca se visualizaron ejerciendo tal rol de manera temprana, pues para las que tenían un plan de vida establecido, esta condición vendría después de logros profesionales y laborales:

“Para mí, muy complicado, porque yo siempre había tenido hasta ese momento un proyecto de vida muy organizado, a mi edad, hasta cierta medida, todo a su debido tiempo, se suponía que cuando yo tuviera hijos es porque tendría un buen empleo, ya fuera profesional y muchas cosas” (Participante 7).

Es así como la noticia de su nueva condición generó en ellas diferentes sentimientos tales como: sorpresa y ansiedad por la reacción de sus familias; felicidad por convertirse en madres, aunque no estuviera en sus planes; resignación ante esta nueva realidad; la posibilidad para independizarse y salir de su casa. A continuación los testimonios de las participantes:

- “Me dio susto por la mamita, pues ella era muy estricta”. (Participante 2).
- “Fue una felicidad muy grande para todos, a mí me dio felicidad, pero también susto, porque yo tenía otros planes, otras cosas”. (Participante 1).
- “Lo que pasa es que yo me descuido mucho [...], pero como ya estaba así, yo nunca pensé en abortar ni nada, entonces ya me resigné”. (Participante 4).
- “Yo me contenté mucho, yo quería tener un hijo, como para uno liberarse como de la mamita, y a los 19 años lo tuve”. (Participante 2).

Algunas afirmaron que no se trataba de la ansiedad que genera el primogénito, lo que se vive es el miedo de enfrentarse nuevamente a la aventura de la crianza y manutención de uno nuevo, independiente de que sea el tercero o el sexto. Todos estos sentimientos, sin duda, están definidos por la manera como las mujeres asumen su nueva maternidad: “Estaba muy nerviosa porque era la tercera cesárea, yo siempre fui al control, hice gimnasia” (Participante 5)

A pesar del choque de sentimientos que generó el saber que se convertirían en madres, ellas consideran a la maternidad como el ideal de vida, la manera como adquieren reconocimiento, voz y voto en la familia, la oportunidad de tener algo propio; es un verdadero sentido de la vida. Sin embargo, este hecho no es explícito en los hogares, pues a las mujeres se les reitera la importancia de no dejarse embarazar, de cuidarse y de evitar exponerse a los “peligros” externos: “Yo tenía mis novios, pero mi mamá decía ojo con estar con ellos que la embarazan, entonces yo me cuidaba mucho, yo no estaba con ninguno” (Participante 5).

Si bien la sociedad exige a toda mujer que sea madre, la maternidad debe darse bajo determinadas condiciones para ser considerada normal. Estas condiciones, establecidas socialmente, estipulan que la mujer debe ser madre dentro del ámbito del matrimonio y de la familia: “toda maternidad que quede fuera de este patrón es condenada, excluida y rechazada y se convierte en la

víctima de la misma estructura que la impulsó a ser lo que ahora le recrimina” (Genolet, 2009, p. 8).

En muchos casos, cuando las familias se enteran de la noticia del nuevo hijo, las mujeres son rechazadas y les retiran el apoyo emocional y económico. Sin embargo, esa falta de apoyo por parte de las familias de origen o por el compañero, no impide que esas mujeres busquen, por sus propios medios, alternativas que les permitan ejercer su maternidad de manera positiva, introyectando su nuevo rol a sus condiciones de vida y ejerciéndolo, de tal manera que los cansancios propios de este ejercicio puedan ser vividos placenteramente y se conviertan en un proceso de aprendizaje, de crecimiento para ellas como mujeres y como madres: “A la mamita no le gustó, me echó de la casa” (Participante 2).

### **Al cuidarte aprendí a cuidarme**

Cuidar en el sentido más exacto es ayudar a crecer y a actualizarse, es la antítesis de utilizar para satisfacer las propias necesidades. El cuidado es un proceso, una forma de relacionarse que involucra desarrollo. El cuidado mantiene el patrón común de ayudar a que el otro crezca mientras se crece (Facultad de Enfermería, 2009). Muy especialmente, el recién nacido requiere de cuidado y atención y es a partir de esta experiencia que la mujer se convierte en madre y el hombre en padre, pues ahora ella y él deben “actuar en armonía solicita hacia el otro, para el otro” (Manen, 1998, p. 153).

Cuando se habla de crianza y de maternidad, se está hablando de la responsabilidad del cuidado y del establecimiento de vínculos seguros entre madres e hijos, los cuales serán, más tarde, los soportes sobre los cuales se establecerán las relaciones con los demás. La crianza, especialmente, implica “el desarrollo de las funciones de cuidado, socialización y adquisición de identidad que en un marco de afecto permiten el crecimiento y la autonomía” (Aragón et al., 2001, citado por Soto y Violante, 2008, p. 25). La crianza se constituye en un proceso educativo característico de los niños en sus primeros años.

Durante la crianza, debe asegurarse la permanencia de una persona que pueda hacerse cargo del niño o de la niña. En este proceso se le transmite al niño un conjunto de saberes sociales propios y valorados por la comunidad, al mismo tiempo que se ayuda a que los niños desarrollen su autonomía e independencia.

Es por lo tanto de vital importancia que quien ejerza el rol de cuidador tenga la capacidad de escuchar y de atender la demanda de atención y cariño ante las necesidades del ser al que se cuida, del ser que necesita ser cuidado. De modo importante, Manen afirma que el tacto consiste en una serie compleja de cualidades y habilidades que nos permite orientarnos hacia los demás. Por ello, implica sensibilidad hacia el otro por lo que tratamos de ser receptivos y sensibles a su vida emocional, a sus requerimientos y demandas de amor, cuidado y atención.

Sin embargo, el cuidado del otro no implica, como equivocadamente se ha creído, el abandono de quien hace las veces de cuidadora. Esta labor implica un cuidado de sí misma, una búsqueda de alternativas que le permitan fortalecerse como mujer para brindar los cuidados y las atenciones que los otros requieren y demandan; desde este punto de vista el cuidado es una práctica de alteridad y de estima propia.

Las participantes no solo asisten al Programa buscando recomendaciones para acompañar y asumir la crianza, sino también para tener un espacio de encuentro, que les permita reconocerse como mujeres en espacios distintos al hogar. Si bien la maternidad es un rol que no dejan de ejercer y su afán de cuidado y atención hacia el otro siempre está latente, las madres están siempre interesadas en generar condiciones para acoger en el mundo a los niños y las niñas, y no se olvidan de sí mismas y de sus inquietudes. Buscan también espacios para ellas, tratando de reivindicar su condición de mujeres y de encontrar palabras y seres que comparten esas mismas búsquedas y convicciones.

Las mujeres asistentes al Programa PARAMÁ PARAPÁ, reconocen en él una posibilidad de fortalecimiento de su rol de cuidadoras, puesto que dentro de las actividades propias de cada tarde de miércoles, se da lugar a la expresión, al encuentro consigo mismas y sobre todo a reconocer la necesidad de un espacio para ellas:

“[Me gusta venir] porque me distraigo, ahí me relajo, porque hay veces se juega y a mi gusta mucho jugar, hay veces brincan y a mí me gusta mucho bailar, yo bailo, canto y me relajo, el año pasado también venia, no falte ni un solo día” (Participante 4)

Ese espacio semanal permite un encuentro entre mujeres que diariamente ejercen el cuidado de otros. Allí ponen en común sus inquietudes e intimidades de la crianza, lo que les ofrece la posibilidad de aplicar las estrategias de otras participantes o asumir una posición crítica con respecto a lo que se hace y se puede mejorar. También se establecen relaciones de cuidado recíproco entre las madres y sus hijos.

“Mi hija es mi cómplice, me gusta mucho, porque ella es muy entendida entonces yo a veces que me siento a hablar con ella [...], yo trato de no mezclarla, pero a la vez, uno se desahoga con ella, porque a él no le gusta que no se ponga a contarle a la gente pues todas las cosas, entonces yo me desahogo con ella, entonces sí, si es como mi cómplice”. (Participante 2).

Para ellas el cuidado tiene que ver un acto de responsabilidad hacia el otro. Este cuidado asume diferentes énfasis: desde el buen trato y la horizontalidad, pero sin perder la autoridad; preocupándose por lo que hacen y con quiénes comparten el tiempo libre; por dedicar calidad y no cantidad de tiempo; y por no repetir escenas difíciles de su propia infancia. Algunos testimonios así lo confirman:

- “Nunca lo trato mal, trato de hablarle a la misma posición de él, para que el sepa que yo no soy superior a él”. (Participante 1).

- “Nosotros en la casa no tratamos a los niños de bobos, en la casa cero groserías, a mi no me gusta, porque la mamita me trataba así y yo trato de no darles a ellos el mismo ejemplo”. (Participante 2).

Complementariamente, el cuidado se adapta a las condiciones de cada individuo, fortalece la capacidad para la confianza, establecimiento de relaciones, mejora la resistencia, desarrolla la posibilidad de apego o vínculo respetando las diferencias individuales y creando una conciliación entre las necesidades de cada uno de los hijos sin perder de vista la familia (Mesa 2005 p.11). De esta manera también lo entienden las mujeres que asisten al Programa PARAMÁ PARAPÁ. Para ellas cada uno de los niños que tienen bajo su cuidado merece una atención especial. Sin pretender dar lugar a predilecciones o preferencias, procuran que sus hijos se sientan amados y reconocidos:

“¡Ay tan hermoso mi niño!, mami usted porque no me dice a mí y me toca decirle a ella, ay tan hermosa la niña, me toca lo que digo a uno le digo al otro y a veces me toca cogerlos a escondiditas a cada uno y [habla en voz baja y en tono de mimo]; hay que hacerle a todos tres los mismo, los enseñe así, si a uno se le da un confite hay que darle al otro también, todo por parejo”. (Participante 2).

Las participantes comienzan a encontrar un significado a su rol de mujeres y madres, a su papel en la construcción de un hogar para sus hijos a través de los cuidados que le brindan cotidianamente.

### **En conjunto construimos tu futuro**

La construcción de un futuro para los niños que tienen bajo su cuidado es una labor que no realizan solas las mujeres que asisten al Programa PARAMÁ PARAPÁ; ellas cuentan con el apoyo de esposos, primas, abuelas e hijas que les ayudan en la crianza y el desarrollo de sus hijos. Esa red de apoyo emocional es muy importante para las madres, respecto de la contingencia de la vida y sus vaivenes.

Dos de las participantes fueron madres a muy temprana edad, fruto de una relación que no trascendió en el tiempo y en la cual no se contó con el apoyo del padre en la manutención. Fueron los padres, o sea los abuelos del niño o niña, quienes se hicieron cargo del cuidado, aun después de que ellas decidieran construir su propia familia al lado de compañeros distintos al progenitor. Ellas plantearon que no les fue permitido, por parte de los abuelos, que sus nuevos compañeros asumieran la crianza de sus primogénitos. Por lo tanto, estos niños crecen en un hogar diferente al conformado posteriormente, acarreando conflictos y distanciamiento entre ellas y sus hijos mayores.

“Cuando yo me iba a casar, mi papa me dijo bien pueda con él, pero la niña no me la saca de aquí, porque el padrastro no la va a consentir, entonces mi mama la crio, ella tenía 4 años [...]. Pues ella si va a donde mí, pero a veces me dice “vio usted me dejo a mi por irse a casar” ella siempre me reclama, y ella le tiene a él como un poquito de rabia” (Participante 4).

Para una de las participantes, a pesar de contar con su esposo, el apoyo recibido por parte de su prima desde el acompañamiento a los controles prenatales, a los de crecimiento y desarrollo y a los talleres de Fundación Ratón de Biblioteca, ha trascendido en una relación especial entre las tres y se constituye en un punto de apoyo para la crianza y el cuidado de su hija.

Es importante destacar que las siete participantes que son madres biológicas, cuentan con familias nucleares, en la cual el papel del padre tiene que ver mucho con el establecimiento de la norma y la autoridad con los hijos: “El esposo mío es muy estricto, a la hora que él diga tienen que acostarse” (Participante 4).

Las labores de cuidado diario como la alimentación, el baño, las visitas al médico y las tareas escolares se encuentran a cargo de las madres, que en ocasiones se sienten solas en esta misión y reclaman el apoyo de sus compañeros. Esta crianza compartida con sus esposos, genera conflictos debido a los diferentes puntos de vista que tienen ambas partes para el



ejercicio de la autoridad, pues en ocasiones los padres se tornan demasiado estrictos con sus hijos.

“Digo yo que el papa y yo somos distintos, tenemos ideas distintas, el quiere una cosa y yo otra, yo lo contradigo en muchas cosas, será por eso?, El es más estricto que yo” (Participante 2).

Una de las participantes, en su condición de tía apoya a sus hermanos en el cuidado de sus sobrinas. Ella define este apoyo como una labor maternal, que es reconocida incluso por las mamás de las niñas: “La vida de ahora... me siento como una mamá... una de las mamás, la de M. me va diciendo pero es que usted es la mamá, porque usted la está cuidando” (Participante 8).

Pero esta labor conjunta de la crianza de los niños, también se comparte con los hijos mayores, en especial con las hijas, quienes asumen funciones maternales y posibilitan que sus madres puedan realizar otras actividades por fuera del hogar. En contextos particularmente caracterizados por la pobreza y la insatisfacción de necesidades básicas, algunas mujeres, aún siendo niñas o adolescentes, deben asumir roles maternos, ya sea para colaborar con el cuidado de sus hermanos o con los hijos de otras mujeres de su familia o vecindario, quienes por razones laborales o de supervivencia, deben delegar el cuidado de sus hijos.

“Yo puedo salir porque la niña mayor, la de 17, está en la casa, ella mantiene una correa, “¡Ay no mami a mí que no me molesten!”, ella pone orden en la casa cuando yo no estoy. Entonces yo salgo tranquila porque esa niña pone orden, el esposo mío dice, ¡ay no la casa queda en buenas manos, ay no esa niña parece una señora grande, ella me ayuda harto!”. (Participante 4).

Este tipo de apoyo hace que se constituyan en niñas madres;

Se trata de mujeres que son madres en la infancia, y son madres porque cumplen funciones y se relacionan de manera maternal con

niños menores, los cuales están a su cargo, en mayor o menor medida. No lo son por haber parido como las madres genitoras. En general sus hijos son sus hermanos, sus primos o sus vecinos, o pueden ser también niños a quienes cuidan maternalmente como un trabajo (nanas pequeñas) (Lagarde, 1993, p. 402).

### **Cuando leo, me descubro y te descubro**

*“Para su permanencia, el ser humano necesita visualizar el futuro, con el fin de protegerlo, lo cual requiere la formulación de una nueva ética que incluya a todos y nos haga reflexionar sobre las acciones que debemos emprender para garantizar un mundo habitable a las demás generaciones”*

Restrepo (2005)

Para esta investigación emerge la idea de que con la lectura, la narración y el juego devienen situaciones que permiten la transformación del vínculo afectivo entre los niños y las niñas y los adultos significativos (o posibles cuidadores), pues las expresiones del afecto suceden por otros canales y vías, recurriendo a otros lenguajes. El amor se expresa de formas menos visibles a los ojos de los demás. Mediante la lectura se puede estrechar el contacto físico y visual entre dos seres (por ejemplo, el de la madre hacia su hijo/a). En la lectura nos reafirmamos como seres de necesidad, pero de aquella necesidad que habla del afecto, de sentir la calidez de las palabras y del regocijo de los brazos.

Lo que acontece en el encuentro suscitado por la lectura entre los niños y las niñas con sus padres o madres (cuidadores), hace parte del proceso de socialización primaria que no sólo brinda elementos para la interacción social como miembro de una comunidad, sino que también sentará las bases para la formación de su propia identidad mediante el reconocimiento favorable que los demás le otorgan en el devenir de su vida. Con esa certeza, del *volverse capaz y ser reconocido* (Ricoeur, 1995), los seres humanos procuran hallar mejores condiciones para encontrar plenamente estimadas sus particularidades y sus aportes a la construcción de un proyecto de vida común.

Es así como la pregunta por lo que pasa con los vínculos en una familia, sea cual sea su composición, en la que los adultos leen con los niños en sus seis primeros años de edad, en los que se desarrollan más rápidamente los crecimientos y cambios en la vida; puede comprenderse como aquello que, a través del contacto físico, visual y auditivo, les permite entrar en contacto con el lenguaje y con la narración. Pues como dicen Berger y Luckmann: “la sociedad, la identidad y la realidad se cristalizan subjetivamente en el mismo proceso de internalización. Esta cristalización se corresponde con la internalización del lenguaje[...] el lenguaje...se constituye, por cierto, el contenido más importante y el instrumento más importante de la socialización” (2003, p.169).

Las mujeres que asisten a PARAMÁ PARAPÁ han descubierto que la lectura va más allá de un libro o un texto, se convierte en la posibilidad desde el relato de recrear sus propias historias y encontrar, en ellas, elementos de cambio para las vidas de sus propios hijos. En esta experiencia asumen su pasado y tratan de transformar su presente, al intentar mejorar las condiciones de la crianza de sus hijos. “Cuando era niña, me parecía muy maluco cuando mi mamá y mi papá peleaban, y por eso fue algo malo en mi vida. En cuanto al niño yo trato por ejemplo que mi niño nunca vea eso” (Participante 1).

Encuentran que es posible “remediar, en parte, el carácter irreversible de la acción humana. El perdón, o la comprensión, nos relaciona con el pasado y sirve para deshacer lo hecho, que en principio, parecía inamovible” (Arendt, 2005, p. 357). Por medio de la lectura, ellas encuentran la posibilidad de hacer parte de la historia de sus hijos, animándolos en sus aspiraciones y construyendo sueños de futuro: “Él dice que quiere ser policía, claro que él está pequeño, pero ojala que si sea, la pequeña dice que quiere ser doctora, claro que ella es muy inteligente” (Participante 4).

Al narrar la vida de sus hijos, por medio del diario, que por sugerencia del encargado de PARAMÁ PARAPÁ han ido escribiendo, capturan las transformaciones de la vida interna de ellas, se convierten en oyentes de las

historias de sus hijos, en una doble función, de protección e introducción al mundo:

El hijo no es simplemente obra mía, como un poema o un objeto fabricado; tampoco es una propiedad. Ni las categorías de poder ni las del tener son capaces de indicar la relación con el hijo. Ni la noción de causa ni la de propiedad permiten captar el hecho de la fecundidad. A mi hijo no lo tengo sino que, en cierto modo, lo soy (Levinas, 1993, p. 135).

“Abril 19 de 2009. Tengo algo muy importante que contarles; ya he aprendido a bajarme solo de la cama y mamá y papá están contentos porque ya no se preocupan porque me caiga y me aporre y ya tengo 11 meses” (Diario del hijo de la participante 6).

La inclusión de la lectura se presenta como práctica que contribuye al cuidado de sí, al reconocimiento del sí mismo para potenciarse y desplegarse; así como al cuidado de los otros. Permite que las madres, por medio de un ritual nocturno de lectura, que en ocasiones incluye masajes y caricias, fortalezcan su rol de cuidadoras y el vínculo con los niños.

“Cada noche les leo un cuento, dice la mama; y el niño añade: Mi mamá nos lee cuentos de dragones y vampiros, nos lee en la noche. [...] Para mí, leer los cuentos de misterio, de los egipcios, de cosas que es y no son, me gusta mucho, pero decir que libros de superación, no, es que yo soy una niña chiquita, si no tienen dibujos no me gustan, parezco una niña. El me dice que yo no he crecido, que parezco una niña, pero libros sin dibujitos no me gustan”. (Participante 2).

La lectura no es una experiencia intrusiva o artificial, tiene que ver con el contacto, la caricia, la complicidad entre madres e hijos que les permite encontrarse como seres que reciben y brindan cuidado; convirtiéndose en una acción que influirá en el devenir de sus vidas. No se trata sólo del cuidado en cuanto a la satisfacción de las necesidades básicas, sino de tener una

intención clara y consciente de otro que *está disponible*, que *desea brindarse* al niño o a la niña para “la construcción del vínculo afectivo, lleno de apego, sólido y confiable, desde experiencias de íntima relación con el niño, piel a piel, cuerpo a cuerpo, mirada a mirada, [sin esta clara intención] no se estará ofreciendo aquella dosis de dependencia necesaria para el desarrollo de la confianza en sí mismos, en pos de una creciente autonomía” (Rebagliati, 2008, p. 127)

En todos estos momentos, los niños y las niñas están aprendiendo a “organizar y significar sus experiencias, sensaciones, percepciones, emociones y pensamientos a través de experiencias vinculares y sociales, que funcionan como escenario fundante donde comienza a inscribirse su historia como sujeto social y también como sujeto de conocimiento: ¿quién soy?, ¿cómo soy para el otro?, ¿cómo es el mundo para mí?, ¿qué me pasa?” (Rebagliati, 2008, p. 140). En la narración de las historias, los niños y las niñas comienzan a encontrar elementos para narrar su propia historia, como parte de otras historias, y a preguntarse por quienes son.

## **EN CONCLUSIÓN... O EN APERTURA PARA OTROS DIÁLOGOS SOBRE EL CIUDADO**

Para terminar, es preciso hacer algunas consideraciones que no pretenden clausurar las discusiones. Lo que se pretende es seguir animando el trabajo de indagación sobre el vínculo afectivo y la lectura. Por lo tanto, a modo de afirmaciones, se presentan las siguientes conclusiones:

- Para las mujeres que participan en el Taller de Lectura, la **maternidad** ha sido una experiencia que las ha llevado a asumir el cuidado de otros, sus hijos, olvidándose de sí mismas. Sin embargo, ellas afirman haber encontrado en el Taller oportunidades de diálogo y de encuentro con otras mujeres, en su mayoría madres, para compartir inquietudes, sueños y posibilidades de lo que significa *ser mujer* en las condiciones en las cuales se encuentran.

- Para las mujeres que participan en el Taller de Lectura, el **cuidado** ha sido resignificado en tanto experiencia de atención recíproca, reconocimiento la importancia de *cuidar de sí* como condición fundamental para ejercer el cuidado del otro. Quien ejerza el rol de cuidador debe tener la capacidad de escuchar y de atender la demanda de atención y cariño ante las necesidades del *ser al que se cuida*, del *ser que necesita ser cuidado*. El cuidado implica sensibilidad hacia el otro por lo que tratamos de ser receptivos y sensibles a su vida emocional, a sus requerimientos y demandas de amor, cuidado y atención, pero sin desconocer los requerimientos y las atenciones que debe procurarse el que cuida. Esas mujeres han comprendido que al cuidar de sus hijos también deben cuidarse a sí mismas.

Desde estas nuevas consideraciones del cuidado, las mujeres podrían estar en mejores condiciones para establecer vínculos fuertes, seguros y benéficos con los niños y de las niñas que tienen bajo su cuidado.

- A partir de la lectura, y de otras posibilidades de con-tacto entre los participantes, los vínculos entre las madres (adultos significativos y cuidadores/as) y los niños se han visto enriquecidos en la palabra, en la caricia y en la sonrisa. El ambiente del que participan propicia la posibilidad de hacer parte de un encuentro con la imaginación para re-crear otros mundos y habitar de otra manera los que hacen parte de la cotidianidad. Desde la palabra se invita y se acoge al otro, desde el silencio se escuchan los sonidos inaudibles y desde la caricia se ama a quien está a nuestro lado. Por eso es que se afirma que esas madres que leen con los niños, son madres que los invitan a soñar, a crear y a inventarse como seres humanos siempre en la posibilidad y en devenir como proyecto.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arendt, H. (2005). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.

Barcena, F. & Mélich, J. C. (2000). *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, educación y hospitalidad*. Barcelona: Paidós.

Berger, P. & Luckmann, P. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Chodorow, N. (1984). *El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos*. Barcelona: Gedisa.

Corporación Convivamos & Alcaldía de Medellín. (2009). Plan de desarrollo Comuna 1, 2005-2015. Medellín: Alcaldía de Medellín.

Facultad de Enfermería. (2007). Si la naturaleza es sabia, el hombre no lo es. Darío Botero Uribe, p. 15. Ética ciudadana con énfasis en género, Guillermo Hoyos Vásquez, p. 51. El "Ethos" del cuidado de la vida Beatriz Peña, p.35. *Cátedra Manuel Ancizar*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Genolet, A., Lera, C., Zunilda, S., Guerriera, L.& Bolcatto, S. (2009). Trayectorias de vida y prácticas maternas en contextos de pobreza. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, XX (38), 13-35.

Gilligan, C. (1985). *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*. México: Fondo de Cultura Económica.

Jimeno Collado, A. (1999). *La familia, el desafío a la diversidad*. Barcelona: Ariel.

Larrosa, J. (1996). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. Barcelona: Laertes.

Lagarde, M. (1993). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Autónoma de México.

Levinas, E. (1993). *El tiempo y el otro*. Barcelona: Paidós.

Manen, M. V. (1998). *El tacto en la enseñanza: el significado de la sensibilidad pedagógica*. Buenos Aires: Paidós.

Mélich, J. C. (2002). *Filosofía de la finitud*. Barcelona: Herder.

Mesa, J. et al. (2005). *La educación desde las éticas del cuidado y la compasión*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Rebagliati, María Silvia. Dimensión ética, emocional y social de la constitución subjetiva: su enseñanza en situaciones cotidianas en el jardín maternal. En: Soto, Claudia y Violante, Rosa. *Pedagogía de la crianza. Un campo teórico en construcción*. Buenos Aires: Paidós. 223 p.

Ricoeur, P. (2005). Volverse capaz, ser reconocido [versión electrónica]. *Espirit*, 7, 125-129.

Suárez Serrano, I. (2006). El lugar de la maternidad en la construcción de la feminidad: Un estudio cualitativo de cuatro casos de mujeres adolescentes. *Adolescencia y Salud*, 7 (1-2), 21-35.

Soto, C. & Violante, R.(2008). *Pedagogía de la crianza. Un campo teórico en construcción*. Buenos Aires: Paidós.